

## *Louise Jallu, Piazzolla 2021*

JUAN CARLOS TELLECHEA

Esta es una bella historia de amor que comenzó en la niñez y que lleva ya un par de añitos, no muchos. Sus protagonistas son la joven Louise Jallu y su bandoneón. Ambos se han unido esta vez para rendir un homenaje desde el siglo XXI al gran maestro [Astor Piazzolla](#) en el centenario de su nacimiento.

Ella adora a su doble A. Él, a pesar de su madurez, se acicala, se mantiene ágil, fresco, vital y juvenil para el disfrute de su amante. Louise es dulce con su *fueye*, muy cariñosa, pero también llena de pasión. Hace que él ría, llore, rezongue, gima, respire jadeante o susurre en esta íntima relación que se extravía por completo en la música.

Con la riqueza de sonidos que exhalan y la variedad de armonías que dibujan ambos magistralmente hechizan a sus oyentes. Los llevan a un universo encantado del que por nada del mundo quieren salir. No están solos. Los acompañan en esta prodigiosa aventura Mathias Lévy (violín y guitarra eléctrica), Marc Benham (piano y Fender Rhodes), Alexandre Perrot (contrabajo) y como invitados especiales Gustavo [Beytelmann](#) (piano y Rhodes), así como Médéric [Collignon](#) (fliscorno). Todos maestros en su tema. Lo mismo, los encargados de captar sus sonidos en el auditorio de la [Philharmonie de Paris](#). Con los micrófonos instalados en perfecto equilibrio se crea esa atmósfera casi indescriptible plasmada en la grabación

Los efectos de la pandemia son inocultables. La aflicción signa *Soledad*, el clásico de [Piazzolla](#), en tiempo lento pero muy expresivo, que retrata ese sentimiento de abandono, de desamparo, de encierro que nos sacude a todos y nos sumerge en una honda reflexión desde el primer surco del disco.

Traspuesto ese nostálgico umbral, y ya con el legendario Gustavo Beytelmann ante el teclado, la magia de *Tanguedia* nos pierde para siempre en una ensoñación maravillosa que Jallu sabe llevar a un *tempo* bien marcado en cada uno de sus compases.

*¡Quilombo!*, anuncia por lo bajo una voz con acento argentino en cada uno de los dos



Piazzolla 2021. Louise Jallu, bandoneón. Mathias Lévy, violín y guitarra eléctrica. Marc Benham, piano y Fender Rhodes. Alexandre Perrot, contrabajo. Un CD grabado en la Cité de la musique – Philharmonie de Paris en septiembre/octubre 2020 por Erwan Boulay et Guillaume Jay. Mastering: Raphaël Jonin. Coproduction: Jallu Production. Klarthe Records & Jallu Production

contundentes silencios que se concede la orquesta. Así comienza realmente el maravilloso *quilombo* creativo del conjunto, cuyos vibrantes diálogos, giros repentinos, cambios de rumbo vertiginosos, desviaciones y derivaciones sorprendentes no se detendrán hasta el final.

Innovadora es la intervención solista en *Tristezas de un Doble A (cadence au bandonéon)* de Jallu, dos minutos y medio a modo de *introito*, antes de dar paso a la orquesta con el mismo tema. En *Libertango*, además del estridente sonido de una sirena que le impone mayor dramatismo aún a la tensión de la escena, resuenan estilizados en algunos pasajes los ritmos danzísticos y el repique de tamboriles del *candombe* afro-rioplatense.

Es brillante la aparición de Médéric Collignon con su fliscorno en *Oblivion*. La elegíaca *Adiós Nonino* está doblemente llena de onirismo, fuerza y pasión en esta versión con todos los instrumentos en plena porfía. El clímax se extiende al melodismo de *Mi refugio*, en otro solo de bandoneón inspirado en aquella mano diestra y sensible de [Juan Carlos Cobián](#), pero con el peculiar lenguaje, refinado arte de improvisación y exquisita labor de Jallu.

*La joven Louise Jallu es una muy buena noticia para el tango*, afirma con toda razón Gustavo Beytelmann en una entrevista con [www.mundoclasico.com](http://www.mundoclasico.com). *Trae con ella una sólida técnica bandoneonística, una visión original. Seguramente con el tiempo conseguirá materializar una potente opción para nuestra música.*

A lo largo de todo el CD no hay más que magia sutil: *Buenos Aires hora cero*, *Los sueños*, *Lo que vendrá*, con magníficas intervenciones solistas de Mathias Lévy y su violín. La música radicalmente urbana de Astor Piazzolla, su increíble capacidad para recrear con imágenes sonoras a su palpitante ciudad y sus agobiados habitantes, le dicen mucho a Jallu desde su más tierna infancia, cuando escuchaba con sus padres los vinilos, hoy históricos, del mítico revolucionario al que el tango signó para que lo modernizara y universalizara de una vez por todas.